

Detalle del quirófano 2 en el curso de una intervención quirúrgica.

Labor asistencial

JOSÉ LUIS MARIGOMEZ SANTOS
Coronel Médico

JUAN MIGUEL DIAZ LOBON
Teniente Coronel Médico

ESTAS líneas pretenden hacer una semblanza, breve pero apasionada, de nuestro quehacer asistencial, con un especial y agradecido recuerdo a muchos compañeros que en el año 1969, ahora hace 25 años, dieron el salto desde el viejo Hospital de la Princesa al de Arturo Soria.

Todo lo nuevo trae consigo ilusión e inquietud a partes iguales. A esta dualidad no podía sustraerse el Hospital. El nuevo Centro traía, con sus modernas instalaciones, una tecnología de vanguardia, la creación de especialidades de nuevo cuño en parangón con las existentes en otros Centros de reciente creación en la Seguridad Social y en otras Instituciones Sanitarias, como por ejemplo la Fundación Jiménez Díaz, que eran el espejo en donde mirarse para el buen hacer de la medicina.

En ese ambicioso proyecto colaboran clínicos y cirujanos, de solvencia reconocida, con jóvenes, recién formados en las diversas especialidades, que empezaban su caminar profesional. Unos -los más veteranos- ponen su experiencia y sobre todo saben transmitir dos cosas esenciales en la actividad profesional sanitaria: que la mejor Medicina es un buen médico y que debemos prestar especial cuidado y respeto a la relación médico-enfermo, tratando de hacer que el paciente que acude a nuestro Hospital se sintiera como en su propia casa. Otros -los más jóvenes- aportaban su empuje. Y, común a todos, el deseo de elevar el bagaje científico y tecnológico del recién nacido Hospital para poder ponerle rápidamente a la altura de los mejores del país.

El empeño es arduo y el camino difícil. La ilusión

desborda a todos. En noble armonía, las dos generaciones colaboran con desvelo, noche y día. El fruto pronto, muy pronto, se logra y al Hospital empiezan a afluir enfermos de toda España solicitando una asistencia especializada.

La plantilla era reducida pero ningún estamento, sanitario y parasanitario, regatea esfuerzos. La actividad asistencial nos desbordaba; las urgencias hacían ampliar a la tarde y a la noche, domingos y festivos, los cuidados a los pacientes. Nadie desfallecía.

Faltaban muchas cosas pero siempre se superaban los escollos y deficiencias con el mejor espíritu de servicio.

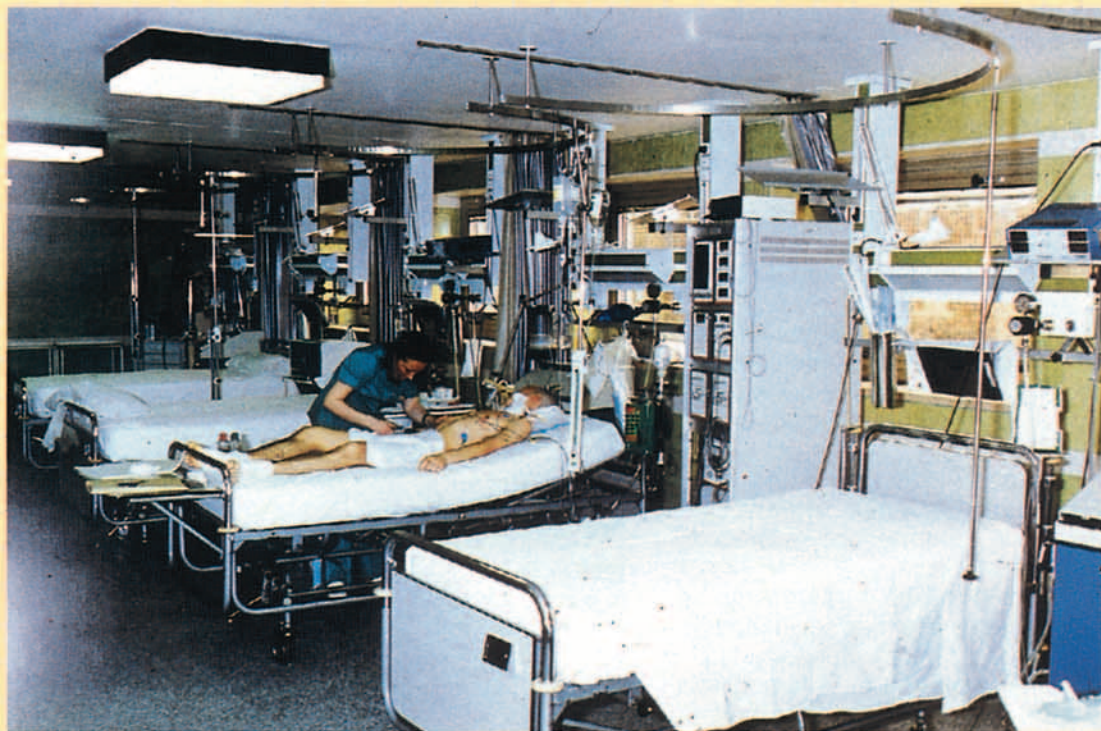
Además en el curso de los años 70 se va a producir en el Hospital el relevo generacional por el retiro o, desgraciadamente en algún caso, la desaparición física de aquellos maestros de la clínica y de la cirugía del viejo Hospital (Picatoste, Alvarez-Sala, Alonso Barrera, Gómez López, Calatrava, Torner, Torresano, Acitores, Suarez Carreño, Llopis, Martín-Laborda, Almendral, Valle, etc.).

Sin embargo el trabajo en equipo y la colaboración entre los diversos especialistas se plantea como algo habitual. Las experiencias se contrastan en exposición de casos clínicos. Estas sesiones consiguen reunir a la práctica totalidad de los médicos, no más allá de veinticinco o treinta, y nadie quería perderse las siempre atinadas reflexiones de los más expertos.

El seguimiento de enfermos críticos, médicos y quirúrgicos hizo necesaria la creación de la Unidad de Medicina Intensiva (U.M.I). Internistas y ciruja-



El equipo médico interviene a un paciente en el quirófano 1.



Aspecto parcial la unidad de medicina

nos fuimos, con toda seguridad, los que celebramos con mayor alborozo el nacimiento del nuevo Servicio, a principios de la década de los 80.

Durante los primeros años de vida del nuevo Hospital, aquel Servicio funcionaba como una Unidad de Reanimación y Cuidados postoperatorios. En ella iba concentrándose cierta tecnología no habitual con personal de enfermería propio.

A mediados de los 70 el desarrollo de la medicina exige una atención más especializada y por ello la asistencia médica de esta Unidad va a correr a cargo de algunos médicos de los distintos Servicios, que incluían: Medicina Interna, Digestivo, Cardiología, Neurología, Nefrología, Cirugía Cardíaca y Anestesia. Cada uno de ellos aportaron, colegiadamente, la experiencia de su propia especialidad. Su esfuerzo generoso y entusiasta, merece nuestro agradecimiento.

Entretanto empiezan a formarse en Centros punteros los actuales intensivistas. En 1981 se inicia la actividad de la U.M.I., tal como se realiza actualmente, con la asistencia en el horario habitual de todo el personal médico especialista y la presencia física continua de uno de los médicos de la Unidad. La incorporación de los nuevos intensivistas es un hito indudable en la historia reciente del Hospital del Aire y dió paso a una atención más cualificada a enfermos críticos e impulsó el desarrollo de nuevas técnicas quirúrgicas (cirugía extracorporea, trasplante renal, etc.)

Además los avances científicos y tecnológicos van irrumpiendo vertiginosamente en el mundo hospitalario. Ello condicionó, en su momento, el desdoblamiento de algunas especialidades, tanto médicas como quirúrgicas. La especialidad de Pulmón y Corazón dió origen a dos nuevas: Neumología y Cardiología. Otro tanto sucedió con la Neuropsiquiatría y nacieron, con personalidad diferenciada, Neurología y Psiquiatría. En el ámbito quirúrgico la Cirugía Torácica y Cardiovascular se desglosó en otras dos. La Traumatología pasó a ser Cirugía Ortopédica y Traumatología y de ellas se originó la Rehabilitación, que se ha ido ampliando dentro de su ámbito a otras facetas asistenciales ajenas a aquel campo inicial.

El tratamiento y seguimiento de pacientes tumorales hizo necesaria la creación de una nueva especialidad: la Oncología, que por tener objetivos y metodología diferenciada se dividió en Oncología Médica y Oncología Radioterápica.

Otros ejemplos de especialidades de nueva creación son las de Reumatología, Inmunología y Alergia, Medicina Preventiva y Enfermedades Infecciosas.

Nuevas técnicas de diagnóstico y tratamiento se han hecho habituales. Sin pretender ser exhaustivos -y a modo de ejemplo- citamos algunas.

- Diagnóstico por imagen (ecografía, tomografía axial computadorizada, angiografía digital, resonancia magnética).

cia magnética).

- Estudios hemodinámicos, ecocardiografía y cardiología invasiva.

- Endoscopia diagnóstica y terapéutica en diversas especialidades (digestivo, neumología, urología, cirugía laparoscópica, videotoracoscopia, artroscopia, etc).

- Radiología intervencionista.

- Neurofisiología.

- Cirugía con laser de carbónico y cirugía estero-táctica. Nucleotomía percutánea (neurocirugía).

- Centro pionero en la implantación de ejercicios isocinéticos (rehabilitación).

Como decíamos antes, estos ejemplos son la prueba real de la puesta a punto tecnológica y marcan el quehacer dignísimo de nuestro Hospital para poder acompañarlo al gigantesco salto que la Ciencia médica ha dado en los 25 últimos años.

Otros indicadores del buen hacer y reconocido prestigio del Centro, han sido la celebración en él como sede de diversos Congresos, Simposium y Jornadas de los que son muestra fehaciente algunos de los siguientes:

- Congresos mundiales de Neurología.

- Jornadas de Endoscopia Digestiva de periodicidad anual, de la que vamos por la XIII.

- Jornadas Nefrológicas Castrenses.

- Jornadas Anatomopatológicas de las FAS.

- Jornadas Urológicas de las FAS.

- Etc, etc, etc.

Honestamente estimamos que es mucho lo logrado, de modo que hoy tenemos un Hospital General





Equipo de diagnóstico por imagen de la unidad de Hemodinámica del Servicio de Cardiología.



Unidad de Endoscopia Digestiva del Servicio de Aparato Digestivo.

moderno, con una generación de jóvenes especialistas bien preparados, dotado de alta tecnología, con avanzados medios técnicos de diagnóstico y terapéutica y cada vez más interrelacionados con el resto de la red hospitalaria nacional. En resumen, un Hospital vivo y esperanzado en que todos los esfuerzos personales y materiales que se han ido realizando en estos años sean el cimiento sólido de un futuro todavía mejor. Y es nuestro deseo que quienes hagan una nueva reseña del devenir hospitalario dentro de otros tantos años, puedan seguir afirmando que los logros que hoy comentamos han quedado empequeñecidos por lo que las nuevas generaciones van a aportar.

Para finalizar, queremos que nuestro último recuerdo sea para rendir un cálido homenaje de agradecimiento a todos los que han colaborado, a lo largo de este período, a la pervivencia del Centro por su buen hacer y mejor espíritu de servicio en beneficio del paciente al que todos profesamos cariño, respeto y dedicación. Por ello creemos estar en disposición de poder proclamar, sin sonrojo, que de todos los caudales que aporta el Hospital del Aire a las FAS, el de mayor valía es el humano ■